

TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate*, 29. *La gracia de Cristo*, Traducción, introducción y notas de Cruz González Ayesta, Navarra, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra (Cuadernos de Anuario Filosófico, n. 190), 2006, 52 pp., 24 x 17 cm. ISSN: 1137-2176.

Cruz González-Ayesta nos presenta la traducción de la cuestión 29 del *De Veritate* de santo Tomás de Aquino. Con ello se añade un peldaño más en la labor que la Univer-

sidad de Navarra realiza respecto del conocimiento del pensamiento medieval en general y del tomista en particular, realizando la traducción de uno de los textos del Doctor Angélico. Es una traducción que se añade a un trabajo más general, pues representa el complemento perfecto de esa gran herramienta que representa el *Corpus Thomisticum* en el que están vertidos en latín los textos del santo dominico y se inscribe dentro de una serie de traducciones del *Corpus* de santo Tomás que pueden hallarse en la Colección Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria. En este sentido entendemos que la obra que presentamos no se publique en edición bilingüe. Y queremos señalar la pertinencia de esta clase de traducciones —en especial la que se nos presenta en un español muy asequible que equilibra fidelidad al texto latino, lenguaje filosófico y lenguaje literal moderno— que facilitan la comunicación del pensamiento tomista, siempre de actualidad y llamado a su reactualización por parte de unas generaciones, las contemporáneas, que inflacionadas por el dominio del inglés, ven en el latín un escollo demasiado severo siquiera para acercarse a los conceptos de la escolástica. A esta razón ya de por sí suficiente para felicitar al autor de la traducción y a la editorial, se le suma la importancia en el quehacer teológico del tema tratado en el que Cristología, Soteriología y Sacramentología se ven implicados de forma diversa.

La última cuestión de las *Cuestiones disputadas sobre la Verdad* se centra, a través de ocho artículos, en la “Gracia de Cristo” y eso es así entre otras razones porque lleno de gracia, Jesucristo desborda verdad, como indicara uno de los textos neotestamentarios que iluminara en el Medioevo el acercamiento a Jesucristo: “Y la Palabra se hizo carne... lleno de gracia y de verdad (Jn 1,14, cf. *De Veritate*, q. 29, a.1, s. c. a: “*vidimus eum plenum gratiae et veritatis*”). Efectivamente, la sabiduría infinita de Dios se aglutina en quien siendo su Hijo es verdadero Dios y verdadero hombre, por lo que toda verdad en su fundamento divino y su aprehensión humana está presente en Él. La cuestión que santo Tomás nos presenta arranca de la necesidad de dar una respuesta a la conexión que en la persona de Cristo se da entre su naturaleza y la obra salvífica, unión nacida de la encarnación que en la preescolástica había experimentado una separación. La naturaleza increada y creada supone la expresión de la relación existente entre el Padre y el Hijo. Santo Tomás da explicación a esta cuestión utilizando las herramientas teológicas de la época que tienen en cuenta la Biblia, la doctrina patristica y la inspiración de Pedro Lombardo, añadiendo para ello las herramientas filosóficas dogmáticas de la época representada por el agustinismo, a la que se le suma la filosofía, en su tiempo contemporánea, de Aristóteles. Terminamos con una frase de la introducción, donde sucintamente se señalan las líneas maestras del texto, que resume la problemática que señalamos: “Santo Tomás tiene en cuenta la tensión que dimana de la propia condición de Cristo como Verbo encarnado, es decir de la unión hipostática... De ahí que, de un lado, se incida en la necesidad de la gracia, y de otro en la especificidad de la gracia de Cristo” (p. 5).

Juan Gómez Solís